

SABER PEDAGÓGICO, FORMACIÓN DOCENTE E INVESTIGACIÓN

Caracas, 17 de julio de 2008

Luis Peñalver Bermúdez
UPEL-IPM
luis_penalver@yahoo.es

Agradecimiento

La XII Jornada de Investigación Educativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, ha sido concebida como escenario académico para debatir un tema central: “La Investigación como factor de cambio en el saber pedagógico”. Una primera impresión apunta a destacar campos integrados que atender: la investigación y el saber pedagógico; sin embargo, el acercamiento minucioso, permite apreciar un ámbito de especial significado, expresado en clave de homenaje al Dr. Víctor Díaz Quero, quien, precisamente, tiene en la investigación educativa y en el saber pedagógico, sus itinerarios discursivos más apetecidos. Por ello, nuestra conferencia también aspira ser un modesto reconocimiento a Díaz Quero, con quien hemos tenido el placer de compartir múltiples espacios donde la educación, la pedagogía y la investigación, han sido una marcada prioridad. Por eso esperamos seguir compartiendo sus éxitos, sus sueños y proyectos. Y que las fuerzas del bien mantengan la fortaleza de su espíritu pedagógico.

Este noble esfuerzo de encuentro, expresado ahora en la realización de las XII Jornada, ha sido posible por la participación del Dr. Hugo Polanco, Subdirector de Investigación y Postgrado; de la Dra.

Mayerling Medina, Coordinadora General de Investigación; y del Prof. Luis Arturo Salguero, Coordinador del Centro de Investigación Educativa, quienes tuvieron la gentileza de suscribir las invitaciones que me fueron enviadas para asistir a este evento. También quiero expresar mis agradecimientos a la Comisión Organizadora, al Comité de Logística y Promoción y al Comité de Apoyo.

Reconocimiento

Colocar en circulación ciertas palabras, al menos en nuestro caso, implica, cual cómplices, un gran equipo de colegas que tienen un altísimo interés por el tema del saber pedagógico y la manera de vivirlo, de mostrarlo, de devenirlo en sus cuerpos, palabras y pensamiento. Un integrante de ese equipo, y por tanto cómplice, es Díaz Quero.

Durante nuestros estudios de formación de grado y de postgrado realizados en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador y en otras universidades, ocurrió la oportunidad de acercarse al asunto del saber pedagógico, en cursos, seminarios y otras actividades, que estaban bajo la responsabilidad académica de profesores y profesoras que más bien merecen ostentar títulos de Maestros y Maestras. Pudiera decirse que son corresponsables que se concibiera, en nosotros, una intensa y profunda pasión por el saber pedagógico.

A todos ellos quiero ofrecerles un reconocimiento, tanto por las posibilidades de contacto con el saber pedagógico como ámbito para una auténtica transformación del ser, como por la reiterada y ahora usual toma de distancia crítica con otro (no auténtico) saber

pedagógico, emparentado exclusivamente con instrucción, capacitación, y “procesos” similares. Por ello, el reconocimiento que aquí se expone, pretende estar acompañado de correspondencia, de respuesta, no a un esfuerzo, sino a una manera de vivir pedagógicamente.

Dedicatoria

Las líneas que ahora corresponden a la dedicatoria, están dirigidas, muy especialmente, a quienes mantienen, cual buena fortuna, mantienen la voluntad de estudiar profundamente, indagar intensamente; leer, escribir y pensar tomando riesgos, hacerse seres humanos. A decidir por la transfiguración. A involucrar el tema del saber pedagógico en la Universidad y en otros lugares de la formación. Me estoy refiriendo a cada una y a cada uno de ustedes.

Tiempo hace ya que Heidegger formuló un llamado esencial en relación a la Bildung: “Desde luego –decía- tenemos que restituirle a esta palabra su originaria facultad nominativa”. Esa pudiera ser una parte mayoritaria de nuestra responsabilidad en esta XII Jornada: mantener un debate en torno al saber pedagógico, como oportunidad para la formación del Ser humano, como sendero para las posibilidades de realización, como esfuerzo continuo para hacernos a nosotros mismos. Podría estar allí la diferencia entre ser ser humano y ser Ser Humano con Humanidad. Por eso les dedico estas palabras: para conjugar sus fuerzas en una especie de renacimiento. O si lo prefieren en clave de Lázaro: de una auténtica resurrección, que permitimos llamarla pedagógica.

SABER PEDAGÓGICO, FORMACIÓN DOCENTE E INVESTIGACIÓN

Luis Peñalver Bermúdez
UPEL-IPM
luis_penalver@yahoo.es

Resumen

El propósito de esta conferencia está dirigido a promover reflexiones/acciones entre el saber pedagógico, la formación docente y la investigación como eje transversal. La exposición crítica de aportes vinculados directamente con el saber pedagógico y la formación docente, por un lado, y el saber pedagógico y la investigación, por el otro; permitieron presentar las claves fundamentales para nuevos procedimientos en lo que a desempeño y práctica pedagógica se refiere. La conclusión general es que los docentes tienen grandes oportunidades de redimensionar su vida magisterial, tomando como fuente de análisis, de crítica y de aprendizaje, la práctica pedagógica y compartir sus experiencias por la vía del saber pedagógico, puede ser un punto vital para la fortaleza intelectual y ética.

Descriptores: saber pedagógico, formación docente, investigación.

El Saber Pedagógico y Formación Docente

Voy a iniciar con la presentación de cuatro breves textos, que expresan explicaciones y posiciones relacionadas con el saber pedagógico. El primero corresponde a un Editorial de la Revista *Páginas Didácticas*, identificado con un oportuno postítulo: “El saber pedagógico” (1997), que dice lo siguiente:

Los profesores sabemos que el trabajo pedagógico es una caja de sorpresas cotidianas. Hay días en los cuales hemos preparado hasta en sus más mínimos detalles, nuestras clases, sin embargo, no logramos llegar a nuestros alumnos; en cambio, al otro día, todo acontece como tiene que ser. La clase se inició y todo el mundo

está atento percibiendo hasta el último detalle, incluso aquello que no se dice; el trabajo en la clase llega más allá de lo que habíamos pensado y organizado. Tanto, que cuando suena el timbre que marca la llegada del recreo, se asoma una imperceptible brisa de tarea cumplida a cabalidad. Y nos vamos conscientemente tranquilos y satisfechos con nuestra labor. Sin embargo, todo lo que nos sucedió se transforma en un simple “bien”, como respuesta a la pregunta amable –de un ¿cómo te fue?- del colega en la sala de profesores (p. 1)

Esta situación tan peculiar debe ocurrir una buena cantidad de veces, todos los días, en todas nuestras instituciones educativas. Y hay distintas explicaciones para esa generalizada situación. Es muy probable que el profesional de la docencia esté muy atareado, como para sumarle ahora a sus responsabilidades académicas, el hecho de tener que dedicarle tiempo a sus “ocupaciones pedagógicas”, que ya le son exageradamente rutinarias y, por rutinarias, familiares. También puede ocurrir, que el trabajo docente, si así pudiera llamarse lo que vamos a referir, es para que el estudiantado aprenda conocimientos disciplinares; para que sepa, y sepa bien, tales y cuales cosas y con la primordialidad del conocimiento, del currículo normado, no queda mucho lugar para reflexionar lo pedagógico, ni tiempo para construir el saber pedagógico. Permítasenos recordar de Freire el tema de la educación bancaria. Aun cuando aquí, componentes como la ética y la responsabilidad, pudieran parecer fracturadas de origen, no tenemos disposición alguna para formular un pronunciamiento pesimista que haga posible expresar, por ejemplo, que ambos ejemplos son oportunidades perdidas. Prefiero nombrarlos como sentidos diferidos, en circunstancias y acontecimientos, para otros momentos. Así, la esperanza también puede tener preferencia destacada en este debate.

Si tenemos situaciones similares a estas, si ocurren con regular frecuencia, si parecen condiciones “naturales” del desempeño pedagógico, entonces tenemos que reorientar los catalejos críticos hacia la formación docente que está ocurriendo en las instituciones, especialmente nuestra Universidad Pedagógica, que ofrecen carreras en el campo de la educación. Hoy, justo cuando asistimos a una especie de debate nacional en torno a las concepciones curriculares y a los diseños de carrera, entre otros componentes de especial importancia, sería en extremo oportuno “rastrear las posibilidades implicadas tanto con respecto al saber pedagógico para el que se plantean nuevas tareas e interrogantes, como respecto a los sujetos participantes en la relación pedagógica” (Bedoya, 2005, p. 169)

Desde otra perspectiva, en el estudio intitulado *Teoría emergente en la construcción del saber pedagógico*, Díaz Quero (2005) expone que

el docente en su ejercicio profesional continuará enseñando y construyendo saberes al enfrentarse a situaciones particulares del aula como espacio dialéctico donde convergen símbolos y significados en torno al currículo oficial y uno oculto. Pero puede ser que el docente no reflexione sobre este proceso y menos desde su práctica y que acepte las rutinas como el método adecuado y/o que vea como normal lo que no es normal (p. 1)

Con este préstamo teórico, se pueden formular, al menos, cuatro ideas fundamentales: En primer lugar, el saber pedagógico, en buena medida, también incluye información sobre los estudiantes y sus contextos socio-familiares, culturales, sus perspectivas y retos, sus sueños y frustraciones, sus proyectos. El saber pedagógico se

construye, también, con las interacciones del estudiantado, desde las relaciones con el estudiantado¹. Y sería conveniente saber, desde la formación docente, cuáles son los esfuerzos que se están afinando en esta dirección, cómo está esa fuerza promocional en nuestro colectivo magisterial.

En segundo lugar, si hay un espacio preferencial desde donde concebir el saber pedagógico, es ese ámbito que por lo general llamamos aula, que no solo representa localidades estrictamente determinadas, sino lugares donde puede ocurrir un acto de formación. La escuela, la universidad, no son depositarias estrictas de las “aulas”. El mismo referente “como espacio dialéctico”, que propone nuestro homenajeado, bien le da dimensión a lo que expresamos.

En tercer lugar, está la cuestión del currículo, “donde convergen símbolos y significados”; que es, quizás, el primer eje desde donde se articulan las propuestas del saber pedagógico, sobre todo para quienes se están iniciando en el acontecimiento docente. Hablemos aquí, entonces, de un componente fundamental: si pudiera estarse de acuerdo en que un aspecto fundamental en la formación es el asunto curricular, el debate tiene dirección, en principio, hacia la concepción y el diseño de carrera, tal como quedó señalado en párrafos atrás, pero quedan vertientes que pudiéramos apreciar como un sistema general de formación docente que involucre: la formación vocacional, la formación inicial, la formación postgraduada y la formación permanente. Una especie itinerario integral de formación docente;

¹ Sobre el particular, Vasco (1992) afirma que “el saber pedagógico incluye, además, conocimientos sobre los alumnos, sus contextos socio-familiares, motivaciones y desafíos”

aunque el amigo Sergio Tobón, prefiere denominarla *cadena de formación*.

En cuarto lugar, la reflexión de la práctica, digamos mejor: que la reflexión permanente sobre la práctica, es fundamental para darle vitalidad, significado y sentido al saber pedagógico. Y que conste que esa reflexión la leemos en clave de investigación, aspecto al que nos dedicaremos luego.

Otras pistas sobre el saber pedagógico, las proporciona una cuarteta de profesionales franceses de las ciencias de la educación: Houssaye, Fabre, Hameline, y Soëtard (2002), quienes se arriesgaron a concebir y publicar el *Manifiesto para los pedagogos*. En una traducción libre, nos permitimos elegir, entre otras, las siguientes sentencias:

1. Los saberes pedagógicos se construyen con la articulación de acciones realizadas, de concepciones científicas y didácticas, de convicciones normativas y de visiones filosóficas.
2. Los saberes pedagógicos son elaborados por los pedagogos.
3. Los saberes pedagógicos se inscriben en una tradición de pedagogos: Sócrates, Comenius, Pestalozzi, Dewey, Oury, etc.
4. Los saberes pedagógicos son tan legítimos como los saberes sobre la educación elaborados por los filósofos y los científicos de la educación: Platón, Rousseau, Durkheim, Piaget, etc.
5. Los saberes pedagógicos no pueden confundirse con los saberes disciplinares.
6. Los saberes pedagógicos no pueden confundirse con los saberes sobre la educación, la enseñanza y la pedagogía.
7. Los saberes pedagógicos no pueden reducirse a saberes

didácticos, pero deben articularse a ellos.

El cuarto aporte es de Zuluaga Garcés (1999), quien también ha dedicado buena parte de su producción intelectual a la investigación en el campo que articula pedagogía e historia. Sus ideas tienen la siguiente orientación:

Decimos saber pedagógico porque hemos asumido la pedagogía como saber. El saber es el espacio más amplio y abierto de un conocimiento, es un espacio donde se pueden localizar discursos de muy diferentes niveles: desde los que apenas empiezan a tener objetos de discurso y prácticas para diferenciarse de otros y especificarse, hasta aquellos que logran una sistematicidad que todavía no obedece a criterios formales. Es decir, el saber nos permite explorar desde las relaciones de la práctica pedagógica, hasta las relaciones de la Pedagogía, así: primero de la práctica pedagógica con la educación, la vida cotidiana de la escuela y el entorno sociocultural que la rodea, pasando por las relaciones con la práctica política. Segundo, de la Pedagogía con la Didáctica, su campo de aplicación y de articulación con los saberes enseñados; con las Ciencias de la Educación; con la historia de la educación y de la Pedagogía...; y con las teorías que le han servido de modelo o de apoyo para su conformación (p. 26)

Como puede apreciarse, los acuerdos en relación al saber pedagógico no están a la vuelta de la esquina. Cada vez son más frecuentes las reflexiones, los aportes y las perspectivas sobre este tema y creo que debe ser así, para evitar el establecimiento de verdades y la generación de dispositivos legitimadores de ciertas tendencias que pueden adquirir, en el tiempo, criterios de legitimidad y de exclusión.

En nuestro medio, este debate apenas está comenzando y aun cuando el saber pedagógico, como categoría discursiva, ya tiene representación en diferentes escenarios y textos, los estudios dedicados al saber pedagógico en sí, están en plena efervescencia. Y junto a nuestro homenajeado, también pudiéramos mencionar a Elsa Guzmán de Moya (1998), Aura Boscán (2001), Pascual Mora García (2001), Cecilia Mendoza (2004), José Peña y Ramón Calzadilla (2007), Mercedes Moraima Campos (2008). Y ante una situación como esta, “con infinidad de respuestas dadas por autores muy sabios, aunque con frecuencia en desacuerdo,” al decir de Maurice Tardif (2004) en su libro *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*, “conviene, por tanto no alimentar tantas ilusiones con respecto a la posibilidad que se llegue a formular una respuesta que pueda satisfacer a todo el mundo...” (p. 35)

¿Y que hacemos ante este panorama en amplio despliegue cognitivo? Por lo menos, tomarle el pulso investigativo al reto de la tríada interrogativa, siempre en retorno, que desde la perspectiva de invitación nos hace Díaz Quero (2006) en la *Construcción del saber pedagógico*:

1. ¿Cuál es la naturaleza de los saberes que poseen los docentes a partir de la reflexión sobre su formación?
2. ¿Cómo puede explicarse este proceso desde la práctica pedagógica?
3. ¿Cuáles contextos pueden explicar la construcción y reconstrucción del saber pedagógico en los docentes?

Saber Pedagógico e Investigación

Tres consideraciones preliminares quiero exponer antes de abrir propiamente el tema que hemos denominado **Saber Pedagógico e Investigación**: la primera, es para expresar que lo que aquí se dirá, tiene un fuerte sello hipotético; la segunda, que lo que deseo compartir con ustedes, son reflexiones o destellos que puedan impulsarlas; y la tercera, que la invitación que hago, es amplia, para profesionales, estudiantes y a quienes tienen interés declarado por el tema. Veamos entonces los seis aspectos que voy a compartir con ustedes.

1. Pienso que entrarle por buen camino a este asunto del investigador del saber pedagógico, pasa por no perder de vista una trama inter-contextual definida diversa, totalmente compleja, por acudir a la palabra preferida de Edgar Morin, desde la que podamos hacer concebir interrogantes claves para mantener la vitalidad del debate y de las reflexiones: ¿Desde dónde hemos investigando? ¿Cómo hemos sido formados para las tareas de indagación? ¿Qué régimen de pensamiento se hace común, moneda corriente, en eso que llamamos proyectos, trabajos de investigación, tesis de grado? ¿Cómo está constituido el equipamiento epistemológico, teórico y metodológico que hoy tenemos? ¿Por dónde andan nuestras discusiones de re-equipamiento? ¿Hay alguna oportunidad para aprender otros métodos de investigación, otras formas de leer, otras formas de pensar, otras formas de escribir? Lo que está en este momento pasando en el mundo, lo que está sucediendo en en América

Latina y el Caribe, en la Venezuela de estos días ¿le dirá algo a nuestras formas investigar el saber pedagógico?

2. En un primer escenario, algunas evidencias, dan cuenta de como ciertas cuadraturas epistemológicas y teóricas, han comenzado a ceder espacios, a mostrarse agotadas, no para desaparecer, sino con miras a oxigenarse, a agarrar un segundo aire para poder sobrevivir. Y eso, que conste, es muy importante. Pero en un segundo escenario, emergen con fuerza otras formas de ver, de interpretar, de construir, que no quieren la instalación de modelos ni aspiran convertirse en paradigmas que terminan siendo paradogmas; más bien desean estar disponibles para quiera servirse de ellas, para criticarlas, superarlas, cambiarlas. Esta doble presencia, de rango epistemológico y teórico, debe empezar a decirnos algo sobre la formación para la investigación del saber pedagógico que queremos en la Universidad.

3. En este contexto, es necesario hacer un segundo aviso de carácter interrogativo y ahí va una pregunta que pudiera parecer escandalosa: ¿Estamos enterados de lo que viene sucediendo en el campo epistemológico, teórico y metodológico de sus esferas cognitivas de interés, vinculadas con el saber pedagógico y la formación docente? ¿Tenemos una fresca idea de lo que está sucediendo en esos ámbitos? ¿Cómo están nuestros esfuerzos de comunicación, de intercambio, de actualización? Me parece que ponerse al día con lo que algunos especialistas denominan el estado del arte del saber pedagógico y la formación docente, sería un acto de altísima honestidad,

sincero, auténtico, y además obligatorio, que puede y debe realizar todo pedagogo.

Permítanme un breve comentario sobre este aspecto. Pudiésemos declarar, sin temor alguno, que tenemos una deuda con el pensamiento pedagógico venezolano, históricamente hablando. Tanto, que a veces más bien pareciera un pensamiento sometido, sepultado; incapaz de calzar los atributos suficientes para tener reconocimiento y legitimidad en nuestros espacios académicos. Y es bueno decirlo: con notables excepciones, dignas del mayor de los elogios. El pensamiento pedagógico no venezolano, está muy presente en nuestras aulas de formación docente. Sin embargo, para tomar una muestra, ¿cuándo tendrán oportunidades de atención, los pensamientos de Miguel José Sanz (1754-1814), Simón Narciso Rodríguez (1771-1854), Joseph Lancaster (1778-1838), Luciano Montenegro y Colón (1781-1853), Andrés Bello (1871-1854), José María Vargas (1786-1856), Manuel Antonio Carreño (1812-1874), Cecilio Acosta (1818-1881), Amenodoro Urdaneta (1829-1905), Luis López Méndez (1863-1891), Guillermo Todd (¿?-¿?), Mariano Picón Salas (1901-1965) y Luis Beltrán Prieto Figueroa (1902-2002), por ejemplo

4. Esperar que las soluciones de formación para la investigación en los campos referidos, vengan exclusivamente por la vía de los cursos metodológicos y tutoriales o seminarios de investigación, no es suficiente. Poniendo las cosas en su lugar, creo que la producción de conocimientos y el ejercicio de la docencia, como

acto integral, no es algo que puede resolverse exclusivamente por la vía de eso que llaman, en su forma más tradicional, metodología de la investigación. Nuestras actividades pedagógicas, serán, en buena medida, las inspiradoras metodológicas y el conjunto con el cual podamos recrear y concebir, nuevas vertientes y oportunidades estratégicas.

5. La instalación abusiva, en la Universidad, de procesos de modelamiento, de modelos, de modelados y de modeladores, confundidos con formación docente, le han hecho daño, a veces irreparable, al ejercicio de la crítica, a la creatividad, al pensamiento, a la vida, al discurso. Creo que empezar a salir de esto tiene varios caminos, pero uno fundamental, con el cual podemos desquitarnos y excitarnos, es estudiar e investigar y estudiar e investigar apasionadamente el saber pedagógico y la formación docente, debe ser la consigna.
6. Salta a la vista una constatación plena: si aspiramos investigar en este mundo de hoy, si queremos construir procesos indagatorios serios y no vulgares excusas para graduarnos o publicar “algo”, no podemos hacernos los distraídos, como si los asuntos que por allí vienen sucediendo en mundo del saber pedagógico y de la formación docente, no tienen que ver con nosotros, ni con la forma como pensamos, ni con la forma que escribimos y tampoco nada que ver con esa gramática que viene en plan único de formato predefinido. Bueno, pues hay buenas noticias: si tiene que ver y mucho. La investigación de hoy y la del mañana, al menos en este planeta que llamamos

Tierra, debe estar implicada de humanidad. Ahora, ¿se habrá enterado de esto la formación para la investigación del saber pedagógico que estamos propiciando en la universidad?

Epílogo

Las reflexiones que ofrecí al comienzo de estas palabras, como consideraciones claves de intercambio, también aspiraban mostrar algunos asuntos que podrán desatarse en el pregrado y en el postgrado; sobre todo, con un afán fuertemente académico, poderosamente universitario. Podrán desatarse en nosotros, en nuestros colegas; podrán desatarse en la Universidad como nuevos aires que atraviesen cátedras, programas, proyectos, discursos, líneas y unidades de investigación.

Respondamos entonces una interrogante final ¿De que se trata entonces ese asunto que involucra saber pedagógico, formación docente e investigación?

Se trata que nos demos el tiempo y el espacio para sistematizar nuestra reflexión, para darle un sentido más profundo y profesionalizante a nuestra tarea; para aprender de la experiencia y capitalizar el saber que se desprende de mi actividad profesional. Este espacio de reflexión personal y de construcción de nuevos saberes, es lo que hemos llamado “la construcción del saber pedagógico”. Este saber es único, nos pertenece en exclusiva a quienes enseñamos; es, a su vez, nuestra gran fuente de nuevos aprendizajes. (El saber pedagógico, 1997, p. 12)

Referencias

- Bedoya, J. (2005). *Epistemología y pedagogía*. Sexta edición. Bogotá: ECOE Ediciones.
- Boscán, Aura. (2001). Saber pedagógico e historia de vida docente. *Notas de Investigación*. N° 6. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Campos, M. (2008). La investigación: eje estructurador de la didáctica y el saber pedagógico. I Encuentro Nacional de la Red KIPUS Venezuela. Barquisimeto.
- Díaz Quero, V. (2005). Teoría emergente en la construcción del saber pedagógico. *Revista Iberoamericana de Educación*. [Revista en línea], 37/3. Disponible: <http://www.rieoei.org/deloslectores/1122Diaz.pdf>
- Díaz Quero, V. (2005). *Construcción del saber pedagógico*. San Cristóbal: Autor.
- El saber pedagógico. Editorial. (1997). *Páginas Didácticas*. N° 1. Buenos Aires: Programa Mejoramiento Enseñanza Media.
- Guzmán de Moya, Elsa. (1998). Consideraciones preliminares para repensar una pedagogía crítica... *Geoenseñanza*. Volumen especial. San Cristobal: Universidad de Los Andes.
- Houssaye, J. y otros. (2002). *Manifeste pour les pedagogues*. Pratiques et enjeux pédagogiques. Paris: ESF. Coll
- Medina, M. (2008). El saber docente: una construcción intersubjetiva para pensar la práctica pedagógica. I Encuentro Nacional de la Red KIPUS Venezuela. Barquisimeto.
- Mendoza, C. (2004). La pedagogía como ciencia: notas para un debate. *Investigación y Postgrado*, N°2. Caracas: UPEL.
- Mora García, Pascual. (2001). Venezuela: comunidades discursivas de la historia de la educación en América Latina. *Heurística*, N°2. Disponible: http://www.tach.ula.ve/heuris/2do_semestre_2001/11_venezuela.htm
- Peña, José y Calzadilla, Ramón. (2006). Lo cualitativo del discurso pedagógico en la dialéctica hermenéutica. *Sapiens*. N° 1. Caracas: UPEL.
- Tardif, Maurice. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.
- Vasco, E. (1992). Maestros, alumnos y saberes. Bogotá: Cooperativas Editorial Magisterio.
- Zuluaga Garcés, O. (1999). *Pedagogía e historia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.